

Ciclón Malikian

19.05.2014 | 04:21

Ara Malikian y "La orquesta en el tejado" Programa: "Danzas del mundo", con adaptaciones de obras de Falla, Sarasate, Vivaldi, Piazzolla, Malikian, Tchaikovsky, entre otros, y piezas del repertorio popular. Teatro Filarmónica, sábado 16, a las 20.30 horas

Diana DÍAZ Ara Malikian es la libertad. En sus espectáculos, el violinista armenio remueve los fundamentos del concierto tradicional con un único fin: el de acercar la música clásica a todos los públicos. Éste es también el objetivo de su último proyecto, "Ara Malikian y la orquesta en el tejado", con dirección musical de Malikian y Humberto Armas. Esta peculiar orquesta de cuerda llegó el sábado al teatro Filarmónica por iniciativa de "Oviedo Genera": una plataforma para la ampliación del público de las artes escénicas y de la música, que implica a la Fundación Magistralía, el Ayuntamiento de Oviedo y la Universidad de Oviedo. Así, Malikian ofreció un viaje musical que evitó las formas petrificadas para el disfrute de la música, en su concepción más amplia.

A este respecto, quizá lo más interesante fuera el planteamiento de un programa que rompió barreras en un sentido multicultural, y donde la experimentación musical superó el valor estético de las obras, de modo innovador y conciliador. Una joven orquesta de catorce músicos acompañó a Malikian en un viaje por las danzas del mundo, que destacó por su dinamismo. El ciclón Malikian activó desde el escenario una gran corriente de energía que llegó directamente al público a través del movimiento, entendido como reacción y representación del sonido a través del cuerpo. De ahí la incursión de "El verano" de Vivaldi como extensión de la danza popular rumana de la "Ciocarlia". ¿Y por qué no? La justificación del espectáculo fue más allá del repertorio. Todo aquello que se mueve produce un sonido, y todo sonido produce movimiento. En suma, música y movimiento (y por tanto, avance) son inseparables. Y Malikian huye de todo comportamiento estático.

Malikian canalizó las fuerzas sonoras desde el interior de un semicírculo, siempre móvil, formado por una orquesta muy versátil, en constante búsqueda del efecto sonoro. Las anécdotas alrededor de los diferentes compositores también sirvieron como reclamo de atención. La capacidad de Malikian de conectar con el público es inmensa, a través de la música y también de la palabra. Eso es lo fundamental, bajo todo el derroche de virtuosismo del violinista, que pudo resultar excesivo en ocasiones, por lo innecesario. Baste recordar la versión, emocionante, del "Vals árabe" de Rabiha Abou-Khalil, introducido por el "Valse-scherzo, op. 34" de Tchaikovsky. También se incluyeron versiones de la "Danza española" de Falla, la "Jota navarra" de Sarasate, la "Primavera porteña" de Piazzolla, "Spain" de Chick Corea -en homenaje a Paco de Lucía-, o "Pisando flores" del propio Malikian. Y hubo sorpresa con acento local, con la fusión de la orquesta con el tambor y la gaita de Luis Feito, al compás de muñeira. Como propinas, el conjunto dio una vuelta de tuerca a los temas de las películas "Pulp Fiction" y "Deseando amar". Eso sí, sin el "paripé" de entrar y volver a salir antes de los bises.



Ampliar 

Ciclón Malikian Astur Montes